

## Aula Verde: arte como experiencia ambiental

Marco A. Abarca (University of Oxford)

### RESUMEN

Marco Abarca provee una renovada visión sobre ética y creatividad haciendo explícita la conexión entre la filosofía de procesos y la ética ambiental. El profesor Abarca describe un proyecto de rehabilitación para personas cumpliendo sentencias penales que se realizó por medio de la restauración de un bosque urbano. Con su narrativa nos invita a reflexionar sobre las metáforas vividas como experiencias estéticas transformadoras de la vida misma.

**Palabras clave:** ética, estética, arte, experiencia, valores humanos, rehabilitación

### ABSTRACT

Marco Abarca provides a fresh look into the ethics of creativity with explicit connections between process philosophy and environmental ethics. In doing so, professor Abarca describes a rehabilitation project where a group of community participants, consisting of parolees and probationers, transformed a decayed wooded area into a lush tropical forest. The reader is, in turn, brought to consider the power of lived metaphors as life changing aesthetic experiences.

**Keywords:** ethics, aesthetics, art, experience, human values, rehabilitation

## Aula Verde: arte como experiencia ambiental.

**Marco A. Abarca (University of Oxford)**

Aula Verde es el nombre de un proyecto de rehabilitación moral y social de un grupo de personas cumpliendo sentencias penales en una comunidad marginada de San Juan, Puerto Rico. Estas personas (en adelante, participantes) transformaron un deteriorado bosque urbano devolviéndole las cualidades de un bosque tropical. El bosque, Aula Verde, sirve ahora para que los mismos participantes provean talleres ambientales a escuelas de educación primaria.

Aula Verde es un proyecto multidimensional, valorable desde varias disciplinas. En este artículo me concentraré en el rol del arte desde su expresión creativa. Al hablar de arte, no me referiré a alguna expresión cultural preconcebida sino a la definición que el filósofo americano John Dewey hace del arte como una cualidad que permea la experiencia.

Cuando la profesora Doris Sommer me sugirió que explicara el proyecto desde la perspectiva del arte, pensé que esta sería una buena oportunidad para realizar un análisis *ex-post* de la teoría subyacente del proyecto; la teoría de clarificación de valores. En este análisis me referiré con especial atención a la estrategia educativa de clarificación de valores cuyos precursores desarrollaron basándose en las ideas de participación y comunicación de valores y significados según planteadas en el pragmatismo crítico de Dewey.

Seguido de una breve presentación del proyecto, responderé las siguientes tres preguntas que servirán para explicar la idea del arte como experiencia ambiental: (1) ¿cómo funciona el arte según Dewey? (2) ¿Qué funcionó y que no en el proyecto Aula Verde? Y ¿qué lecciones se aprendieron para futuras intervenciones?

### Breve Historia

El proyecto piloto inició, sin nombre particular, en el año 2001 cuando la Corporación de Acción Civil y Educación (organización que provee servicios legales a presos) me solicitó que realizara una investigación aplicada para interpretar la norma Constitucional de Puerto Rico que prescribe que el sistema correccional sirva al propósito de rehabilitación moral y social. Aunque el término *rehabilitación* no está definido en textos legales, normalmente se define en otros textos especializados como el proceso por el cual se restaura a una persona a su lugar en sociedad ya sea un medio

terapéutico, educativo, o correccional<sup>1</sup>. De esa definición podemos inferir algunos problemas, por ejemplo que esta presupone la existencia de un medio donde los convictos podrán vivir una vida libre de actos delincuentes, sin embargo, el contexto social al que la mayoría vuelven se caracteriza justamente por las privaciones sociales y económicas que son terreno fértil de la organización delincuente.

Basado en los hechos que efectivamente corresponden al perfil socio-económico y cultural de las personas privadas de libertad, los objetivos del proyecto se fijaron para asistir a un grupo de participantes en la tarea de que ellos definieran libremente su propio lugar en sociedad. La asistencia consistió en proveerles empleo y educación. El empleo fue dado bajo contrato para mejorar las condiciones ambientales de un pequeño bosque urbano en la comunidad donde ellos viven. Se trata de un bosque en los terrenos del un colegio de la congregación de religiosas de origen bilbaíno, Ángeles Custodios. Para esto, el programa de educación se ejecutó con un currículo central dedicado a facilitar el conocimiento y destrezas en el campo de las ciencias naturales, necesarias para ejecutar el trabajo dispuesto para ellos y ellas, y un currículo subyacente para facilitar la clarificación de valores.

El proyecto tuvo lugar en la comunidad que lleva por nombre *Manuel A. Pérez*, esta comunidad es un complejo de vivienda pública con cerca de 12,000 habitantes y medio siglo de existencia. Se caracteriza por sus condiciones de decaimiento social y ambiental y altos niveles de incidencia criminal. Pocos proyectos sociales como el del Colegio Ángeles Custodios proveen servicios de calidad a esta comunidad.

Durante el tiempo del proyecto, del 2001 al 2004, se contrataron 23 participantes con edades entre los 17 y 52 años. El proyecto se financió con el dinero de multas impuestas al Gobierno de Puerto Rico por violación a los derechos civiles de presos y producto de la litigación llevada a cabo por la Corporación de Acción Civil y Educación. La transformación del bosque urbano se complete en tres años y para el cuarto año, diez participantes fundaron una organización que provee servicios educativos a cerca de 12,000 niños por año con talleres sobre educación ambiental.

### ¿Cómo funciona el arte?

John Dewey atendió esta pregunta por vía de composición semántica al definir el arte como una cualidad que permea la experiencia<sup>2</sup>. Tal cualidad,

<sup>1</sup> Traducción del autor, ver *Criminological Thesaurus of the United Nations Interregional Crime and Justice Research Institute*. <http://www.unicri.it/wwk/documentation/thesaurus.php>. Last visited January 15th 2010.

<sup>2</sup> Dewey, J. *Art as experience*. New York: Berkeley, 2005.

explicó Dewey, puede capturarse por los sentidos, el intelecto o las emociones, pero una experiencia estética plena ocurre solamente cuando estas formas permean de manera conjunta la experiencia de alguien y alcanza su consumación con la comunicación de valores y significados que el artista hace a su audiencia por medio de la obra de arte<sup>1</sup>.

Desde un prisma normativo, el significado de tal experiencia estética, dice Dewey, será juzgado por sus efectos en el presente y futura de los participantes de esa experiencia y la manera en que él o ella contribuyen a la experiencia colectiva, en las palabras de Dewey; el oficio moral y función humana del arte puede solo ser discutido de manera inteligente en el contexto de la cultura<sup>2</sup>.

Consecuentemente, al hablar de cómo funciona el arte en Aula Verde, propongo mirarlo como el proceso por el cual la experiencia estética de restaurar vitalidad y belleza al bosque, conectó con las raíces éticas de la conducta social de los participantes —no como un tipo de adoctrinamiento, sino como el contenido moral de la calidad de experiencia misma—.

La dedicación y compromiso creativo de los participantes en lograr el paisajismo de Aula Verde, habla de ellos en su rol de artistas. Un artista, según Dewey, es aquel que se embarca en actividades de manera inteligente y creativa; así como el mecánico inteligente y creativo dedicado a su trabajo, interesado en hacer las cosas bien, encontrando satisfacción en lo que hace, entregado a sus materiales y herramientas con genuino afecto; lo hace de manera artística<sup>3</sup>.

Aula Verde, el bosque cultivado como espacio de enseñanza, es la obra de arte resultado de la dedicación de los participantes a ese espacio. Una obra de arte, dice Dewey, no es un producto (una escultura, un jardín, una pieza musical) sino lo que ese producto hace en y con la experiencia<sup>4</sup>. Cuando la persona interactúa con un producto, el resultado es una experiencia para disfrutarse por sus cualidades inherentes.

Finalmente, hablaré de “audiencia” como aquellas personas que se benefician de las cualidades presentes en Aula Verde, particularmente los niños que participan en talleres ambientales. Una audiencia, dice Dewey, es cualquiera envuelto en el proceso creativo. Una obra de arte evoluciona cada vez que la audiencia expresa sus propios significados y valores; como dice Dewey; un nuevo poema es creado cada vez que alguien lee poéticamente<sup>5</sup>.

Los vínculos prácticos entre las ideas de Dewey sobre arte y la estra-

<sup>1</sup> Dewey. (2005).

<sup>2</sup> Dewey. (2005): P. 358.

<sup>3</sup> Dewey. (2005): P. 4.

<sup>4</sup> Dewey. (2005): P. 1.

<sup>5</sup> Dewey. (2005): P. 112.

tegia educativa de Aula Verde se hacen explícitos en el trabajo de John Rath, Merrill Harmin, y Sydney Simon, quienes utilizaron la obra *Art as Experience* como punto de partida de su teoría y del método de clarificación de valores. Estos autores aseguran que los seres humanos pueden reflexionar sobre valores humanos y al hacerlo ganan de esa misma experiencia<sup>1</sup>. Ellos articularon la conexión entre experiencia y valores en su método de clarificación. Ese método se enfoca no en los valores sino en el proceso de valoración<sup>2</sup>. El estudio del proceso de valoración está dispuesto para observar como las personas eligen, aprecian, y actúan según creencias<sup>3</sup>.

Sin embargo, el método de clarificación de valores responde a una teoría descriptiva y por ello no se vincula con ningún marco normativo en particular; sus precursores aclaran que si el objetivo en la educación es además de la clarificación, la formación de valores, el método dispuesto debe acompañarse de un currículo central en la materia formativa.

El currículo central dispuesto para Aula Verde consiste en el modelo de ecosistemas. Con este modelo se orientaron las intervenciones en el bosque desde su dimensión real y metafórica: cuando la apreciación de las relaciones dinámicas de un sistema de vida complejo se consideran en relación a cada uno de sus componentes; incluyendo a los participantes y el entorno social del bosque como parte de una unidad, el modelo de ecosistemas facilita un proceso de formación cognitiva sobre los valores dispuestos en ese sistema.

### ¿Qué funcionó y qué no?

Desde sus inicios, el proyecto se programó para evaluar las necesidades y valores de los participantes. Al iniciar el proyecto expliqué a los participantes de que se trataba y les solicité que lo relacionaran con sus intereses personales. Más allá de su necesidad de trabajar ellos no le encontraron sentido alguno al proyecto; “pero si nos pagan (decían bromeando) lo haremos”. Aunque el buen humor es señal en nuestra sociedad de que la cosa va en serio, el proyecto no tendría éxito si no se lograba establecer vínculos entre sus objetivos y la estructura de valores de los participantes.

Con ese objetivo, una profesional en el sicología condujo entrevistas e investigación clínica para determinar las necesidades y capacidades de los participantes. Los resultados de esas evaluaciones sirvieron para sentar las bases de partida del proyecto en lo que corresponde al cambio en la vida

<sup>1</sup> Rath, L. E., Harmin, M., & Simon, S. *Values and teaching* (2nd ed.). Columbus, OH: Merrill. (1978): P. 286.

<sup>2</sup> Simon, S., Howe, L. E., & Kirschenbaum, H. *Values clarification: A practical, action-directed workbook*. New York: Warner Booksat, 1995.

<sup>3</sup> Simon, Howe, & Kirschenbaum. (1995).

de los participantes y sirvió además para interpretar los procesos de valoración y la estructura de valores de cada participante.

Para estudiar el proceso de valoración, se aplicó el método desarrollado por Rath, Harmin, y Simon. Se observa en ese contexto como una persona elige libremente sus creencias y las afirma públicamente; se observa como una persona aprecia sus creencias y conducta entre varias alternativas luego de reflexionar y considerar las consecuencias; y se observa como una persona actúa conformando un patrón consistente según sus creencias<sup>1</sup>. Según los autores de la teoría y método de clarificación de valores, si estos criterios se satisfacen es posible afirmar que un valor es parte del sistema de valores de una persona.

El siguiente análisis de las ideas de Dewey sobre el arte se aplican al proceso de creación de Aula Verde; reflejado específicamente en la expresión individual y colectiva de significados y valores.

En la primera fase proyecto se aplicó la estrategia de discusión para clarificación de valores. Todas las discusiones se sostuvieron en sesiones grupales donde se presentó a los participantes los planos, dibujos y documentos sometidos por consultores en arquitectura, paisajismo, y ciencias naturales. Esos trabajos se discutieron en razón de literatura sobre temas relacionados, por ejemplo, con belleza y función, conservación y desarrollo sostenible, igualmente con videos sobre sistemas tropicales y el trabajo del paisajista brasileño Roberto Burle Marx. Las discusiones proveyeron información sobre la dimensión retórica de los sistemas de valores de los participantes; a saber, su voluntad de afirmar públicamente sus valores y creencias. Cada vez que un participante afirmó sus creencias sobre los temas discutidos, se les solicitó aclaraciones prácticas sobre su punto de vista con ejemplos de su vida.

Los participantes se apropiaron de las ideas presentadas por los consultores y los materiales discutidos y evolucionaron hasta desarrollar un concepto colectivo propio de los participantes llamado Aula Verde. Mientras la transformación del bosque *per se* (según se estableció en los contratos de trabajo) no tenía sentido en la vida de los participantes, la transformación para fines educativos de niños (proyectado entonces para niños de la misma comunidad) cobró sentido en sus vidas y en sus vínculos con su comunidad. Ellos visualizaron Aula Verde como un proyecto bajo el lema de “los cinco sentidos del ambiente” los cinco sentidos de la experiencia vivida en ese espacio y los cinco sentidos sociales a los que refiere el concepto de desarrollo sostenible: lo humano, lo natural, lo educativo, lo económico, la salud y cultura como elementos indispensables en para satisfacer sus necesidades presentes sin comprometer los recursos necesarios de futuras generaciones.

<sup>1</sup> Rath, Harmin, & Simon. (1978).

El arte funcionó en la experiencia de los participantes desde el momento en que ellos se plantearon como la audiencia para con los consultores del proyecto; desde que los participantes asumieron los significados y valores de los consultores para expresar sus propias creencias y opiniones extrayendo lo que necesitaban para involucrarse de manera creativa en el proyecto que debían asumir. El arte se manifestó como un proceso creativo y dialéctico en el cual los participantes aprendieron del material dispuesto y a cambio enriquecieron el proyecto con su propia comprensión y la aplicación de los materiales a sus significados y valores.

Por el contrario, el arte no funcionó en la experiencia de los participantes que se relacionaron con los materiales con apatía expresando escepticismo, temor al compromiso o a ser ridiculizados, depresión, o mero desinterés en el trabajo. Aunque estas situaciones variaron en la mayoría de los participantes a medida que el proyecto avanzó, en los casos en que prevaleció el desinterés, el arte fracasó como una forma de afectar positivamente su participación creativa para contribuir a la experiencia colectiva. Algunos mantuvieron su posición de principio a fin; su participación se limitaba a satisfacer las exigencias del sistema correccional de mantener un trabajo como requisito para su libertad condicional. Aunque a estos participantes no se les negó el trabajo, es justo decir que la necesidad de trabajar nunca ancló como interés en el trabajo ofrecido. Debido a su distancia con su trabajo, la calidad de experiencia no puede equipararse a aquella definida por Dewey como arte.

Al comparar las instancias en que el arte funcionó y las que no, es importante aclarar que las necesidades y valores de los participantes no son estáticas. El proceso despertó interés en la mayoría de los participantes, pero es igualmente importante aclarar que las necesidades y valores no pueden inculcarse solo clarificarse. Los procesos de clarificación de valores permitieron introspección y cambio en algunos pero para los otros que no pudieron conectar con los objetivos del proyecto el arte no funcionó.

Otro tipo de estrategia de clarificación de valores es el foro para diálogos en la toma de decisiones. Mientras los foros de discusión se centran en la dimensión retórica del proceso de valoración, los foros de dialogo se centran en la dimensión práctica de ese proceso; en la toma de decisiones. En esta última se estudia la manera en que las personas eligen libremente sus creencias y conducta entre diversas alternativas luego reflexionar y considerar las consecuencias. Por ejemplo, a los participantes se les preguntó ¿cuál tipo de labores cree usted que está calificado para desempeñar mejor? Si tuviese que elegir entre dos caminos para construirse en el bosque ¿cómo afectaría su decisión la experiencia de los futuros visitantes? ¿por qué es eso importante para usted, para nosotros y para los visitantes?

La diferencia entre foros de discusión y los foros de dialogo para de-

cisiones hacen ver con claridad que el apreciar y el elegir son funciones totalmente distintas. Mientras las discusiones abrieron el proyecto a nuevas ideas, el proceso de elegir y tomar decisiones reflejó la existencia de viejos patrones de ejercicio y relaciones de poder entre los participantes. Antes de integrar el proyecto, los participantes hombres y mujeres, jóvenes y mayores sostuvieron posiciones distintas en la comunidad. Estas posiciones fueron impuestas durante las primeras fases del proceso de decisiones, fueron retadas en fases subsiguientes, y en los casos en que se adaptaron se expresaron finalmente bajo nuevos paradigmas, pero no desaparecieron.

Por ejemplo, cuando Juan, uno de los participantes, se le explicó en privado que debido a los resultados de su prueba de desarrollo intelectual (Wechsler Adult Intelligence Scale-III) él estaba mejor capacitado para unas tareas que para otras tareas que él deseaba ejecutar por estimarse entre el grupo que eran tareas para la “élite” del grupo. Juan respondió que la esperanza de vida es de 25 años para varones que integran pandillas en su comunidad, pero él habiendo superado con creces esa edad demostró que contaba con las capacidades necesarias para asumir retos de peso.

Sobre la respuesta de Juan mucho puede comentarse, pero me interesa ahora concentrarme en el contexto desde el cual ejerció su juicio de valor. Aunque los valores humanos se representan, normalmente, con conceptos de relevancia moral refiriéndose a emociones como el amor, la amistad; al comportamiento, como la lealtad, la honestidad; o a cosas como la vida; los mismos valores humanos son parte también de las personas delincuentes y organizaciones delictivas. La diferencia estriba no en la existencia o no de valores sino en la manera en que se aprecian, se eligen y se viven afectando de distinta manera a los miembros del grupo y otros fuera del grupo.

Volviendo a la respuesta de Juan, ahí se formula uno de los mayores retos del proyecto: cómo puede tomarse en cuenta la experiencia de vida de los participantes y utilizarla para fundamentar nuevos patrones de conducta e instituciones sociales. En esta tarea el modelo de ecosistemas fue pieza central para la elaboración de respuestas creativas y contrarrestar la existencia de valores humanos vividos en contextos de marginalidad y formaciones culturales opresivas. Utilizando el modelo de ecosistemas como una metáfora para reflexionar sobre necesidades y problemas sociales, se caracterizaron las dinámicas de la comunidad y se sintetizó la comprensión de tales sistemas —para prever el comportamiento en respuesta a cambios particulares y prescribir las intervenciones necesarias para lograr los resultados esperados—.

Bajo el modelo de ecosistemas cada participante debía elegir desempeñarse en uno de tres grupos de trabajo, aunque todos los participantes colaboraban en algún momento con otros grupos. El primer grupo debía

seguir las instrucciones de un entomólogo para recolectar y clasificar especies de insectos de distintas partes del estuario de la bahía de San Juan y utilizar ese inventario para realizar comparaciones de salud ambiental en cada estación. El segundo grupo debía utilizar el trabajo del primero para planificar las intervenciones en el bosque seleccionado para ejecutar el proyecto y cultivar las especies de plantas requeridas para la transformación del sotobosque. El tercer grupo debía ejecutar la intervención en el bosque mejorando además las condiciones abióticas del sitio para permitir que las especies introducidas al sotobosque prosperaran.

En la ejecución del modelo de ecosistemas, las viejas relaciones de poder comenzaron a ser expresadas bajo distintos significados. Por ejemplo, cuando Alberto excavaba para marcar un sendero del bosque, una larva de escarabajo salió a la superficie. Alberto exclamó con disgusto al ver la “fea” criatura y cuando se prestaba a matarla, Juan le ordenó: “detente no te metas con mis habichuelas”. Con eso Juan expresó su comprensión del valor de aquella larva pero no desde una distancia cultural sino la experiencia estética plena; si bien Juan percibía con su vista el mismo disgusto que Alberto por aquella larva, su intelecto y emociones completaron de manera distinta su experiencia haciéndole posible comunicar distintos significados y valores bajo el modelo de ecosistemas.

El alcance normativo deseado para el proyecto no hubiese tenido efecto de no haber sido interiorizado en el sistema de valores de cada participante según sus experiencias de vida. De igual manera que una experiencia estética corresponde a un proceso subjetivo de valoración que no puede ser impuesto, el proceso de clarificación de valores demostró que los mismos valores con los que Juan había aprendido a sobrevivir la violencia en su medio social eran ahora esenciales para el nuevo emprendimiento de desarrollo sostenible. Así, Juan demostró que podía sostener el puesto deseado en la jerarquía de poder entre el grupo.

Los participantes trabajaron como una unidad para interactuar con el ambiente, pero no solo para apreciarlo sino eligiendo, tomado decisiones, utilizando sus herramientas y materia viva para transformarlo. Semillas y plantas de especies nativas y exóticas fueron cultivadas y trasplantadas para conformar un mural de tonos verdes y contrastes de flores tropicales bajo el dosel levantado por robustos troncos en esta catedral de caobas y almendros malayos. El producto, Aula Verde, logró las funciones y esplendor deseado sirviendo de santuario para especies de animales desde los insectos acuáticos hasta los halcones en las torres del bosque.

Durante los tres años del proyecto piloto, Aula Verde permaneció cerrada al público. Finalmente, la consumación de la experiencia estética ocurrió con la interacción de los participantes y los visitantes del proyecto. Aula Verde ha sido objeto de artículos en revistas, periódicos y documen-

tales de televisión por parte de aquellos que la visitan y se enamoran del lugar. Esta fase inició en julio del 2004, cuando la periodista Mimi Ortiz publicó un primer artículo en un diario local. Mimi trabajó varios días en su artículo interactuando conmigo y los participantes. Ella reposó entre los árboles y bromelias en los senderos del bosque, observando el anfiteatro de pequeñas *calateas* convertirse en medianas *heliconias*, *strelitzias*, hasta ser rodeada por las gigantes paredes de *Ravenala madagascariensis* en flor. Mimi, se presentaba temprano y se retiraba al atardecer cuando los habitantes del bosque se reconocían solo por sus sonidos. La descripción de su experiencia y el significado social del proyecto le ganó a Mimi un premio del Overseas Press Club para ese año.

Desde entonces, Aula Verde ha recibido miles de niños de escuelas primarias. La experiencia de estos pequeños en los viveros, el bosque y el jardín de mariposas representa la razón por la cual se sostiene hasta hoy en medio de una comunidad en la que no esperaba sembrar esperanza.

Siguiendo las ideas de Dewey sobre el arte, si el significado de una experiencia estética debe juzgarse por sus efectos en el presente y futuro de las personas y la manera en que contribuyen a la experiencia colectiva, podemos afirmar que lo vivido en este proyecto ha sido transformador.

### Lecciones aprendidas

La gestión cultural es parte central de los procesos de cambio emprendidos por la Corporación de Acción Civil y Educación en beneficio de comunidades marginadas. En el proceso de ejecución del proyecto Aula Verde aprendimos que;

— Las intervenciones culturales que no son parte de la cultura intervenida no tendrán sentido en la vida de los participantes si la intervención y sus resultados no son vinculados por ellos a sus necesidades y sistemas de valores.

— Aunque las necesidades y valores de una persona no son estáticos, tampoco pueden ser impuestos, solamente pueden ser clarificados.

— Aunque el proceso de clarificación de valores no es normativo, este proceso puede acompañarse de modelos cognitivos para asistir a los participantes en la elaboración de un discurso del yo en relaciones de alteridad.

— Las intervenciones culturales que encaran la existencia de formaciones culturales marginadas y opresivas pueden servir de modelos cognitivos para elaborar respuestas creativas para contrarrestar la marginación y opresión.

— Las intervenciones culturales con objetivos normativos deben tomar en cuenta las experiencias de vida de los participantes como fundamento

de las expresiones culturales emergentes.